

Libros y Autores

• POLITICA

★ **KARL JASPERS: LA BOMBA ATOMICA Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD.** Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961. 551 pp. (Trad. por Irene Garfeldt-Klever de Leal).

Algunos niegan a Jaspers el imprescindible rigor lógico que debe poseer un filósofo. Nadie, sin embargo, podrá negarle su ímpetu por comprometerse en el mundo que le ha tocado en suerte. Al retornar a Berlín en 1945, recién terminada la guerra, pronunció en la Universidad de esa ciudad, una serie de conferencias sobre la culpabilidad alemana en el conflicto. Fue un episodio de singular valentía, un llamado al sentido de la responsabilidad y un deseo de no olvidar todo lo que el mundo deseaba olvidar, en especial los propios alemanes.

Es en esta línea de literatura auténticamente comprometida que se inscribe el libro que hoy comentamos. Y es que nadie hoy puede poner en duda la verdad de la primera frase del prefacio:

"La bomba atómica ha creado prácticamente una situación nueva. Plantea la alternativa entre una desaparición física total de la humanidad o una transformación de la situación moral y política del hombre. El objetivo de mi libro consiste en dilucidar esa alternativa de apariencia doblemente irreal".

No se espere encontrar en él un estudio técnico sobre las consecuencias que una guerra atómica tendría (aunque hay datos de esa índole), o sobre las derivaciones biológicas y físicas que las pruebas atómicas implican. El objetivo propuesto es mucho más vasto.

Jaspers pretende fijar las posibilidades que tiene la humanidad de escapar al desastre. Para ello analiza con penetración y sagacidad los términos del problema y las posibles soluciones al mismo.

En verdad, todo el esquema del libro se resume en la ya clásica dicotomía toyneana de la incitación y respuesta. La civilización contemporánea se enfrenta a una incitación totalmente nueva: o construye un orden mundial en que la paz universal y la justicia imperen, o desaparece. Y, hecho totalmente inédito en la historia, no sólo desaparece nuestra forma de civilización, sino la humanidad misma.

Pero el dilema ¿poseerá estas características tan dramáticas?

Muchos piensan que, precisamente por la existencia de la bomba atómica y los riesgos tremendos que ella implica, la guerra se ha vuelto imposible. El razonamiento es el siguiente:

"Si antes detenia al arma ofensiva más poderosa la defensa más poderosa, actualmente ya no existe defensa alguna, sino sólo el desquite. Una "blitzkrieg" (guerra relámpago) ya no podría alcanzar su meta, pues no destruiría al adversario totalmente de un solo golpe. Por esta razón, como lo expuso un físico que trabaja al servicio de los rusos (el barón Manfred von Ardenne) una guerra atómica repentina nunca puede impedir el contragolpe sobre el propio país, sino que necesariamente lo provoca".

De este modo la destrucción del adversario lleva consigo la propia, con lo que la guerra carece de sentido. Si el obrar racional fuera una constante histórica, tal vez esta afirmación fuera cierta.

Pero ¿es que solamente implica la propia destrucción y la del adversario, una guerra atómica? Tal vez todo dependa de la clase de bomba que se utilice o de la cantidad de las mismas:

"Compton, que participó en la producción de la primera bomba atómica, dice en su libro que menos de mil superbombas (es decir, bombas de hidrógeno), que se arrojen en el término de un año, serían suficientes para llevar toda la atmósfera terrestre

a un estado de radioactividad que superaría el límite de seguridad establecido para las personas que trabajan con sustancias radioactivas. Opina que la bomba de cobalto no es un arma de utilización militar, pues su efecto, no es utilizable. El polvo de cobalto radioactivo envenenaría toda la atmósfera terrestre...".

Contra esta ingenua confianza reacciona Jaspers. Sostiene en primer lugar, que el ejemplo dado por muchos de la no utilización de los gases venenosos en la primera y segunda guerra mundial no puede traerse a colación. Primero porque en la primera guerra mundial se los utilizó en la guerra de posiciones, y si no se basó la estrategia exclusivamente en ellos, esto ocurrió por deficiencias técnicas del arma: dependían por entero de la fuerza y dirección del viento. "En la segunda guerra mundial, la situación militar había variado (el avance no se realizaba con gases sino con tanques), con lo cual tocó a su fin la vieja guerra de posiciones y de trincheras. La renuncia de Hitler al empleo de los gases venenosos, no se debió en modo alguno a un sentimiento de humanidad. Tampoco a los norteamericanos impidió el sentimiento de humanidad arrojar bombas de fósforo sobre ciudades alemanas y la bomba atómica sobre el Japón. Hitler se encontraba en desventaja, ya que se hallaba encerrado entre sus adversarios. Las bombas de gases venenosos podían dañarlo extraordinariamente, mientras que él, en cambio, podía alcanzar a sus adversarios mucho más difícilmente, y en ningún modo a los Estados Unidos".

Y añade Jaspers: "¿Se justifica todavía la confianza de Compton en el sentido de que la bomba de cobalto no es un arma de valor militar, si la dirección de una gran potencia, en caso de extremo peligro, ante la perspectiva de su propia ruina creyera que ese recurso destruiría, por lo menos, al enemigo? En la práctica la inteligencia humana no merece confianza y menos aún en trance de intensa angustia".

No, no es posible engañarnos. El dilema planteado por Jaspers es real. O modificamos nuestra manera tradicional de encarar la vida y la muerte, la paz y la guerra, o desaparecemos como especie.

La solución a problema de tal magnitud no es una simple modificación superficial en la sociedad humana, ni siquiera se puede tratar de una transformación revolucionaria en el plano económico y social. Todo ello podrá ser una garantía para la paz y el orden mundial, pero, de hecho, también será la consecuencia de una modificación mucho más honda que se le está exigiendo al hombre actual: "No basta encontrar nuevas instituciones, debemos transformarnos nosotros mismos y debemos transformar nuestra ideología y nuestra voluntad moral política".

El cambio necesario para la supervivencia, se inscribe, de tal manera, en la esfera íntima de la conciencia, es de esencia individual y no fundamentalmente colectivo, como parece suponerlo tanto la izquierda como la derecha contemporáneas.

Desde este ángulo el planteamiento de Jaspers, entronca con la más auténtica tradición cristiana.

"Quién no es capaz de mantener la paz con el vecino... quién en secreto desea mal al prójimo, quién calumnia y miente, y destruye al matrimonio, quién no respeta a sus padres y no asume la responsabilidad de la educación de sus hijos, y viola las leyes; evita con su acción (que ni siquiera en los límites de la alcaoba cerrada es exclusivamente privada) la paz del mundo. Nada existe en el ser y en la acción del hombre que no revista asimismo un significado político". La responsabilidad individual por todo el bien que hay en el mundo, tiene como contrapartida, idéntica responsabilidad por todo el mal que hay en él — J. P. B.



Ilustró JORGE CENTURION

• NARRATIVA

★ **SIMONE DE BEAUVOIR: TODOS LOS HOMBRES SON MORTALES.** Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961.

Apenas puede hablarse aquí de una novela. En todo caso, se trata de varios esbozos novelísticos, precariamente enhebrados por un personaje inexistente (tanto en el sentido vulgar como en el sentido "existencialista" de la palabra).

Ante todo, tenemos la consabida historia de la mujer aburrida e insaciable que frecuenta diversos amantes en los ambientes intelectuales de París. Esta pintura de ambiente es casi tan endable como en las novelas de Françoise Sagan o de Christiane Rochefort y, sin duda, importa mucho menos que en *Los Mandarines*, porque se inspira en una realidad menos apasionante. Es el peligro del mero cronista: como no crea, depende del interés que pueda tener su tema.

En este caso, el interés se concentra en el amor, o, mejor dicho, en la cama. Cuando llega a ese punto, el estilo de Simone de Beauvoir es conmovido por algún espasmo de lirismo. Pero, en conjunto, no logra crear un mundo ni imponer un ritmo a la narración (como lo hace el *Cándido* de Voltaire, dentro de una estructura novelística semejante) y a veces, sobre todo en los diálogos, cae en un tono falso y convencional.

La autora es demasiado sagaz para no comprender que ni sus amantes tienen bastante fuego ni sus intelectuales bastante veneno (aunque es todo lo que tienen), como para dar vida a la novela. Por tanto, recurre a otro elemento: la angustia temporal, el miedo de envejecer, de morir. Pero esta angustia no llega a comunicarse al lector, porque está vista con ojo crítico. La idea central de la novela — de obvio cuño existencialista — es que la vida es tan absurda, tan aburrida, tan cruel que no vale la pena temer a la muerte. Por el contrario ésta es lo único que da sentido a la vida.

A la luz de esta tesis la autora hace que su protagonista examine en sucesivos esbozos narrativos, seis siglos de historia europea — desde el siglo 13 al 19 — con alguna excursión por América. Como evocación histórica, el conjunto resulta esquemático y superficial. No tiene mayor interés pictórico ni psicológico; tampoco intenta una interpretación coherente de la historia. Sólo presenta algunos casos aislados de individuos que se lanzan a

ESRIBEN: José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Mercedes Rein, Washington Lockhart, Diego Pérez Pintos, Ida Vitale, Ángel Rama, Mario Trajtenberg.

★ **JULES RENARD: PELO DE ZANAHORIA.** R.I.A. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961. 208 pp. (Trad. de F. E. Lavalle).

Pelo de zanahoria es una réplica exacta de Jules Renard. La terrible opresión de una madre desalmada, así como el registro, frío y prolijo de sus alternativas, es el mismo, en efecto, que el autor documenta con morosa paciencia a todo lo largo de su *Diario*. Renard necesita decir sin eufemismos su dolor de niño, se niega a ese respecto toda fantasía contemporizadora y segrega así a pedruzcos de dolor, yuxtaponiendo escenas breves, diálogos, frases y ocurrencias que no intenta encerrar ni engarzar en una anécdota coherente. Pensamos, al leerlo, en Kafka, agobiado por un padre tiránico, a quien no se cansará de interpelar, expresamente o no, a lo largo de todos sus escritos. Pero en Renard todos los puentes han quedado cortados. Su tono no es el de una interpelación, sino el de un acomprobación rigurosamente solitaria. Pretende solamente relatarlos, — afectando una equívoca despreocupación, — la atroz tortura de su infancia. Kafka hablaba para el padre; Renard, en cambio, nos toma a nosotros como destinatarios de su amargura filial, lo que acentúa el patetismo de su caso. Sobre todo por que no apela a nuestra piedad, sino casi exclusivamente, a nuestra sensibilidad de estetas.

A 67 años de escrita, *Pelo de zanahoria* — convertida pocos años después por su autor en pieza teatral — conserva su eficacia casi intacta. El sabio estilo de Renard, tan económico y preciso, azorresco a las veces — aunque cuanto más pulido e incisivo — sigue siendo una hazaña de ajuste y equilibrio. Páginas como "La tormenta de hojas" agragan a un agudo sentido de las cosas un dominio perfecto de la palabra con que la hace ingresar en la literatura. La realidad — esa es su más inapreciable virtud — aparece allí transfigurada sin ninguna clase de traición o de violencia, con un arte del que pudo un Supervielle proclamarse rendido admirador.

El libro — podría observarse — carece de aliento, de un impulso sostenido. Pero al tena y la actitud espiritual con que el autor aborda parecen difícilmente compatibles con una mayor continuidad formal. Sólo un relato despedazado parece en efecto corresponder a una vida también despedazada. Conviene sin embargo aclarar: de una vida despedazada, pero en la que sobrenada un tan extremado afán de recuperación por intermedio del arte, que no resulta difícil reconocer la presencia de una esperanza que no cree necesario proclamar su nombre.

★ **JORGE CAPELLO: LA HERMOSA VIDA.** Buenos Aires, Sur, 1961. 139 pp.

Mallea recomienda la novela, y tiene razón. Capello ha elegido para su novela la forma epistolar. A través de una serie de cartas, el protagonista, un antiguo empleado público, evidencia el crecimiento de lo que para el mundo exterior será su neurosis, y, para él, la toma de conciencia de su pequeñez, que se hace infinita y por ello grandiosa, en el ser humano de esa conciencia.

La "locura" creciente lleva la "emplaza" al grado heroico (antiheroico), y permite desarrollar todo un proceso en que la fantasía intensificada, logra al mismo tiempo, patetismo y grotesco. Puede atreverse a culminar, así, una crisis nerviosa: "Acostado, consideraba estas y otras graves cosas cuando de pronto se me ocurre mirar hacia el rincón. ¿Y qué cree Vd. que veo? Humildes, insignificantes me miraban las medias, tan dulce y menudamente".

Oscilando entre la cobardía y el egoísmo, y desde la mezuquina debilidad elevándose a la altura humana por medio del sueño y, más aún, de la mera contemplación, de una parte, del sol en la piel en Plaza Francia (para lo cual el hombre tiene nada menos que "dos costados"); a través de todo ello, con todo ello, sube el miedo, el cansancio, la lepra. Hasta que se rompe el último vínculo, después del "despedido" o la impuesta jubilación, después del aislamiento en la "pensión" en que vive; ese último vínculo es precisamente (Pasa a la pág. siguiente)

AQUI, E. Y. L. A. S. A. Libros

OFRECE:

LINTON, Ralph. — ESTUDIO DEL HOMBRE
 ROCKER, Rudolf. — NACIONALISMO Y CULTURA.
 WALLACE, Irving. — INFORME CHAPMAN.
 WARREN, C. HOWARD. — DICCIONARIO DE PSICOLOGIA.
 CAVAZZUTTI, Giordano Bruno. — DONDE SOPLA EL PAMPERO.
 LAMBERT, Paul. — LA DOCTRINA COOPERATIVA.
 TABORI, Paul. — HISTORIA DE LA ESTUPIDEZ HUMANA.
 JOHNSON, J. Johnson. — LA TRANSFORMACION POLITICA DE AMERICA LATINA.
 SCHWEITZER, Albert. — MI VIDA Y MI PENSAMIENTO.
 ONETTI, Juan Carlos. — EL ASTILLERO.
 DUBRETON, J. Lucas. — LA VIDA COTIDIANA EN FLORENCIA.
 MOMMSEN, Teodoro. — HISTORIA DE ROMA.
 ORTEGA Y GASSET, José. — EL ESPECTADOR.
 GUNTHER, John. — EL DRAMA DE LOS ESTADOS UNIDOS.
 HUBERMAN, Leo. — SWEEZY, Paul M. — CUBA (ANATOMIA DE UNA REVOLUCION)
 JULIEN, Claude. — LA REVOLUCION CUBANA.
 ARVALO, Juan José. — ANTIKOMUNISMO EN AMERICA LATINA.

ENVIOS CONTRARREEMBOLSO

Serendí 477/81 Tel. 1114

Horario de 9 a 19 y 26 horas

VENTA REMATE

LIBROS

0.45, 1.95, 2.95, 3.95,
4.95, 9.95.

Y OBRAS NOTABLES
A MITAD DE PRECIO

FERIA DEL LIBRO

— 18 DE JULIO 1968 —
(casi Yaguaron)

ENTRADA LIBRE